



HISTORIA GENERAL  
**DE FRANCIA**

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 128 y 129.

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1873.



á contener á los enemigos por espacio de dos meses, y cuando vió que estaba próxima la sumision de París, levantó el campo y se retiró á Corbeil. Condé intentó reanimar el entusiasmo de los parisienses, de los que solo

suplicó al rey que regresara á la capital. Gaston intentó escitar al pueblo á una resistencia desesperada, pero recibió la orden de salir de París y se retiró á Blois. Apoyada la corte por un pequeño ejército se presentó entonces en



EL CARDENAL DE RETZ EN EL PALACIO DE ENRIQUETA DE INGLATERRA.

logró injurias y desprecios. Entonces se decidió á echarse en brazos de los españoles antes que sufrir la venganza real, y se retiró á Champagne (18 de octubre) con el duque de Lorena.

Luego que partió Condé, Beaufort presentó su dimision, el consejo de la ciudad anuló todos sus actos, y una diputacion del vecindario

las puertas de la capital, y entró sin resistencia (21 de octubre) en medio de las aclamaciones del pueblo, que contempló con desconfianza y disgusto el aspecto grave y severo de un rey de quince años.

Se publicó una amnistia, «aunque con tantas restricciones, que pocas personas logra-

ban por ella seguridad ni perdon,» y las venganzas empezaron á escojer sus víctimas. El gobierno mandó á Gaston que se retirase á Blois (1) y á la señorita de Montpensier á sus dominios, y desterró á todos los señores de la Fronda, al duque de Beaufort, á la duquesa de Longueville y á doce consejeros. Cuando se restableció el orden la persecucion se extendió hasta los moderados.

Gondi habia quedado aterrado con la sumision sin condiciones de la ciudad y habia inducido á Gaston á defenderse. Despues de la entrada del rey, recelando la venganza de la corte, intentó hacerse temer por la influencia que ejercia con el pueblo, pero fué arrestado y conducido á Vincennes. Logró huir al fin de la prision, arrastró una vida errante, oscura y murió en la misma oscuridad. Tampoco París obtuvo ningun miramiento; quedaron abolidas sus milicias urbanas, fueron despedazadas sus cadenas, y se le pusieron magistrados reales y guarnicion de las tropas del ejército. Toda su vida persiguió Luis XIV con encarnizamiento á los autores y recuerdos de la Fronda (2); no perdonó á Paris, al Parlamento, á Gondi ni á los folletistas; fué bastante el haber tomado una pequeña parte en los disturbios para incurrir en su desgracia y su venganza, y fueron hechos trizas por la mano del verdugo los registros del Parlamento y de la casa de la ciudad que contenian las actas de esta época.

El rey convocó al consejo y prohibió al Parlamento el derecho que se habia arrogado de

(1) Murió allí en 1630.

(2) Hé aquí un odioso ejemplo contado por Saint Simon (t. IV, pág. 418). En una cacería real en 1665 algunos señores se extraviaron y hallaron una casa cerca de Dourdan, donde residia un noble que habia figurado en la Fronda, y que vivia retirado en sus dominios. Estos señores contaron á su regreso su aventura ensalzando la hospitalidad que habian recibido. El rey les preguntó el nombre de su huésped, y luego que lo supo exclamó: «¿Cómo? ¿Fargues vive tan cerca de aquí?» Mandó llamar al presidente Lamaignon y le encargó que averiguase la vida de este noble «manifestándole un violento deseo de que hallase motivos suficientes para hacerle ahorcar.» Fargues fué complicado en una muerte cometida en lo mas intrincado de la revolucion, y á pesar de la amnistía, sufrió la pena de muerte á que le condenaron. El rey dió sus bienes á Lamaignon. —Esta anécdota, publicada por la vez primera en 1781, escitó las aclamaciones de la familia de Lamaignon, que poseía aun los bienes de Fargues, y queda patentizado que este desventurado habia sido juzgado soberanamente y sin apelacion por una comision presidida por el intendente de Amiens. Estaba acusado de cohecho y fué condenado á morir en la horca. La sentencia se ejecutó y habiendo sido confiscados sus bienes, el rey se los dió al presidente Lamaignon.

deliberar sobre los negocios del Estado y sobre hacienda, de proceder contra los ministros que quisiera el monarca elegir, ni de hacer ninguna representacion sobre sus actos y decretos. Era el complemento de la monarquía absoluta; solo faltaba Mazarino.

Tres meses despues de la vuelta del rey, Turena acompañó al ministro en triunfo á París (7 de febrero de 1653). El pueblo lo recibió con murmullos de desaprobacion, no hallando al pasar mas que honores y manifestaciones serviles. Era completa la postracion política, y además los primeros actos de Mazarino, como inspirados por su profunda habilidad, solo sirvieron para echar un velo sobre lo pasado y desaparecieron fácilmente los restos de la Fronda. Esta rebelion atestiguó que habia terminado la época política de la aristocracia, y que no se hallaba aun el pueblo en disposicion de emprender la suya. Habia necesidad de paz, deseos de trabajar y empeño en conservar el orden público. Todo se hallaba preparado para poner en planta la monarquía de Luis XIV; aun se oian los postreros suspiros de las libertades municipales y de la resistencia del feudalismo, pero el trono absoluto iba á pronunciar su última palabra.

Un año despues del restablecimiento del orden, y mientras la guerra con España, llevada adelante con vigor, necesitaba medidas rentísticas ruinosas y molestas, el Parlamento, lleno de terror por el aumento de la deuda del Estado, se reunió para deliberar sobre el registro y sancion de tantos edictos de hacienda. Sabedor el jóven monarca de esta asamblea, salió de Vincennes donde se hallaba cazando, y entró en la cámara con las botas de montar, calzadas las espuelas y el látigo en la mano, (dia 13 de abril de 1654). «Señores, les dijo, todos sabemos los desastres que han ocasionado las reuniones del Parlamento; y quiero evitarlas para en adelante. Mando, pues, que se suspendan las que han empezado para tratar sobre los edictos que he hecho registrar. Señor primer presidente, os prohibo que tolereis semejantes asambleas, y á cualquiera de vosotros que me las pidais.»

El Parlamento permaneció silencioso ante aquel rey de diez y siete años; y por espacio de mas de medio siglo no se elevó al trono ninguna oposicion ni queja de parte de la nobleza, del clero ni del pueblo. Solo recibió humildes adoraciones.

*¡El Estado era el rey!*

Antes de proseguir los hechos históricos que acaba de narrarnos el historiador Teofilo Lavallée, nos será permitido entrar en algunos pormenores que no dejan de tener alguna importancia para la mejor comprension de aquellas ridiculas guerras que se efectuaron durante la menor edad de Luis XIV. En primer lugar diremos que los príncipes y señores que tomaron las armas por la Fronda eran en su mayor parte hombres de mala reputacion por las fechorias y atropellos cometidos en sus súbditos y por haber hecho la guerra á su propia patria. El príncipe de Elbœuf era lorenés que habia peleado mas de diez años bajo las banderas de los enemigos de Francia. El príncipe de Conti, hermano de Condé, era pequeño, jorobado, y el cardenal de Retz, en su maligno lenguaje, lo llama un cero que no multiplicaba mas que porque era príncipe de la sangre. Longueville era otro señor que habia hecho cinco ó seis veces la guerra civil sin haber podido nunca alcanzar fama de valiente ni mucho menos de soldado pundonoroso. El duque de Bouillon se distinguia por su egoismo y falta de amor á la patria, pues no habria vacilado en entregar toda la Francia á sus enemigos con tal que se le hubiese respetado su principado de Sedan. La Rochefoucauld no hacia la guerra mas que para lucirse á los ojos de su querida la señora de Longueville. Y el jefe de esa camarilla de señores era el disoluto cardenal de Retz. No hablamos de otros señores que, aunque de menos importancia, quizá superaban á los espresados en vicios y defectos: y tampoco hablamos del nieto de Enrique IV, del duque de Beaufort, por cuanto ya nos ha dicho algo de ese rey de los Mercados, ó sea de la escoria del pueblo de París, el escritor antes mencionado.

Como quiera que muchos historiadores de

Francia pasan en silencio el origen de la denominacion dada á la guerra primero del pueblo y el Parlamento contra el gobierno, y luego de aquellos junto con la nobleza contra el mismo poder, nosotros, por mas que algunos de dichos historiadores digan que se ignora la etimología de la palabra Fronda (1), diremos algo de lo que sabemos sobre ese punto. La lucha, pues, que á la sazón se empeñó merece propiamente el nombre que se le dió, por cuanto significaba una batalla de niños, lo que ahora llamaríamos pedrea. La *fronde* es en español la honda, ó sea el arma de tirar piedras los muchachos, y en prueba de que tal es el origen de dicha denominacion que así lo esplica el cardenal de Retz en sus *Memorias*, como lo esplican tambien de igual modo varios escritos contemporáneos. «Bachauumont, dice Gondi, tuvo un dia la ocurrencia de decir en broma que el Parlamento hacia como los chicos que *frondan* (se baten á pedradas) en los fosos de París, que se separan tan luego como ven al teniente civil y vuelven á la pedrea cuando ha desaparecido. Esa comparacion agradó á los oyentes: fué celebrada en canciones populares, y volvió á mentarse particularmente cuando el Parlamento hizo la paz con el rey; y entonces se aplicó á la faccion de aquellos que no se acomodaron con las exigencias de la corte...» «Resolvimos, añade el mismo cardenal, ponernos en los sombreros cordones que imitasen la forma de la fronde (honda). Un mercader adicto nos los proporcionó en gran cantidad, hasta bastar para infinidad de personas que no comprendian el sentido de aquel distintivo, y nosotros fuimos de los últimos en llevarlo por no aparentar afectacion que hubiese descubierto todo el misterio. El efecto de esa bagatela fué increíble: todo se hizo á la moda de la Fronda, el pan, los sombreros, los guantes, los pañuelos, los abanicos, los adornos, y nosotros mismos estuvimos mas en boga por esa necesidad que por la esencia de la cosa.» Nos parece que des-

(1) «La Fronda, palabra cuya etimología se ignora.» *Saint-Prospér. Hist. de Francia, Luis XIV.*

pues de lo dicho no cabe dudar del origen y significacion de la Fronda.

Cuando era tan ridículo aquel levantamiento, cuyo objeto todos en realidad ignoraban, ó quizás diríamos mejor, cada cual lo veía á su manera, por fuerza habian de mover á risa los hechos y motines cuando no pasaban á ser sangrientas torpezas. Todo era chacota y broma; de todo se hacian canciones para ridiculizarlo; hasta las salidas que los parisienses armados hacian de la ciudad eran objeto de chanza como lo prueban los versos siguientes, insertos en el *Correo burlesco*, que era propiamente el cronista é historiador de aquel tiempo:

«El domingo veinte y cuatro  
 Á la guerra bien dispuestos  
 Salieron con mil aprestos  
 Y talante muy marcial  
 Muchos hombres guapos, gordos,  
 Rizaditos y adornados  
 Con sedas, joyas, brocados...  
 ¡Si valdrian dineral!

Iban á tomar Corbeil;  
 Mas por bueno ó por mal sino  
 Se encontraba en su camino  
 De tabernas un millon.  
 El peligro era inminente  
 ¡Voto á brios! allí corrió...  
 —¿Qué, la sangre?—Sangre, no.  
 Corrió vino á discrecion.

Confusos, desordenados,  
 Aterrado hasta el valiente,  
 Vuelven ya el dia siguiente  
 Con fatiga á la ciudad:  
 Van los unos sin zapatos,  
 Ó sin medias... ¡las perdieron!  
 Y las armas ¿qué se hicieron  
 Que no vuelven la mitad?»

El mismo príncipe de Condé, que habia abrazado el partido del rey, se presenta á la consideracion como digno de censuras: en vez de influir en el ánimo de la reina y de Mazarino, ya que habia tomado la defensa de ambos, se complacia en humillarlos y abatirlos llevando las cosas al extremo del insulto y de la insolencia: unas veces escribia al cardenal:

«*All illustrissimo signor Faquino;*» otras veces le decia al despedirse: Adios, bravo Marte. Al propio tiempo empleaba los medios mas reprobados, si bien en boga á la sazón en la corte, para derrocar á Mazarino. Condé, para lograr ese intento, no pensó en otro medio que el de encargar á un petimetre, llamado Jarzé, el papel de Buckingham respecto de la reina y suplantar á Mazarino. Pero la reina, que sentia profunda pasion por su favorito, despreció los propósitos de Jarzé, quien, por fin, se vió rechazado ignominiosamente. Tales eran las armas que empleaban las personas mas elevadas de aquella corrompida sociedad.

En cuanto á los folletos, diremos con Duruy que si la guerra de la Fronda fué la en que menos se batió, en revancha fué la en que mas se escribió. Mas de sesenta tomos podrian componerse reuniendo todos los folletos que se imprimieron contra Mazarino. Redactados en el Palacio por los literatos de la Fronda, aquellos folletos se vendian en el Puente Nuevo que era el centro de reunion de todas las clases de París. Como quiera que se hallase entre el Louvre y el Palacio, entre la corte y el Parlamento, allí existia el centro de actividad ó el campo de batalla donde se luchaba con la palabra y los escritos, si bien que otras con la espada y el mosquete. Cada vez que parecia un edicto atacando la bolsa de los burgueses, ó que se paraban los trabajos, allí se agolpaba una muchedumbre inmensa y amenazadora, por entre la cual pululaban infinidad de muchachos vendiendo proclamas, folletos y manifiestos que contribuian á exaltar los ánimos. Algunos de estos escritos, sin embargo, empleaban el ridículo en vez de la áspera diatriba y la violenta recriminacion. Veamos ahora lo que se lee en uno de esos folletos titulado el *Catecismo de los cortesanos de la corte de Mazarino*. En él, á la par de preguntas burlescas que no trasladaremos aquí, se encuentran algunas que merced á la libertad de imprenta que autorizaba la revolucion, dan á comprender lo que ya anteriormente hemos indicado sobre las ideas corruptoras de aquella época.

¿Qué es París?—El cielo de las mujeres, el

purgatorio de los hombres y el infierno de los caballos.

¿Qué es el matrimonio?—El martirologio de los vivientes.

¿Qué es un criado?—Un mal necesario.

¿Qué es un hacendista?—Una sanguijuela del pueblo, un ladrón privilegiado.

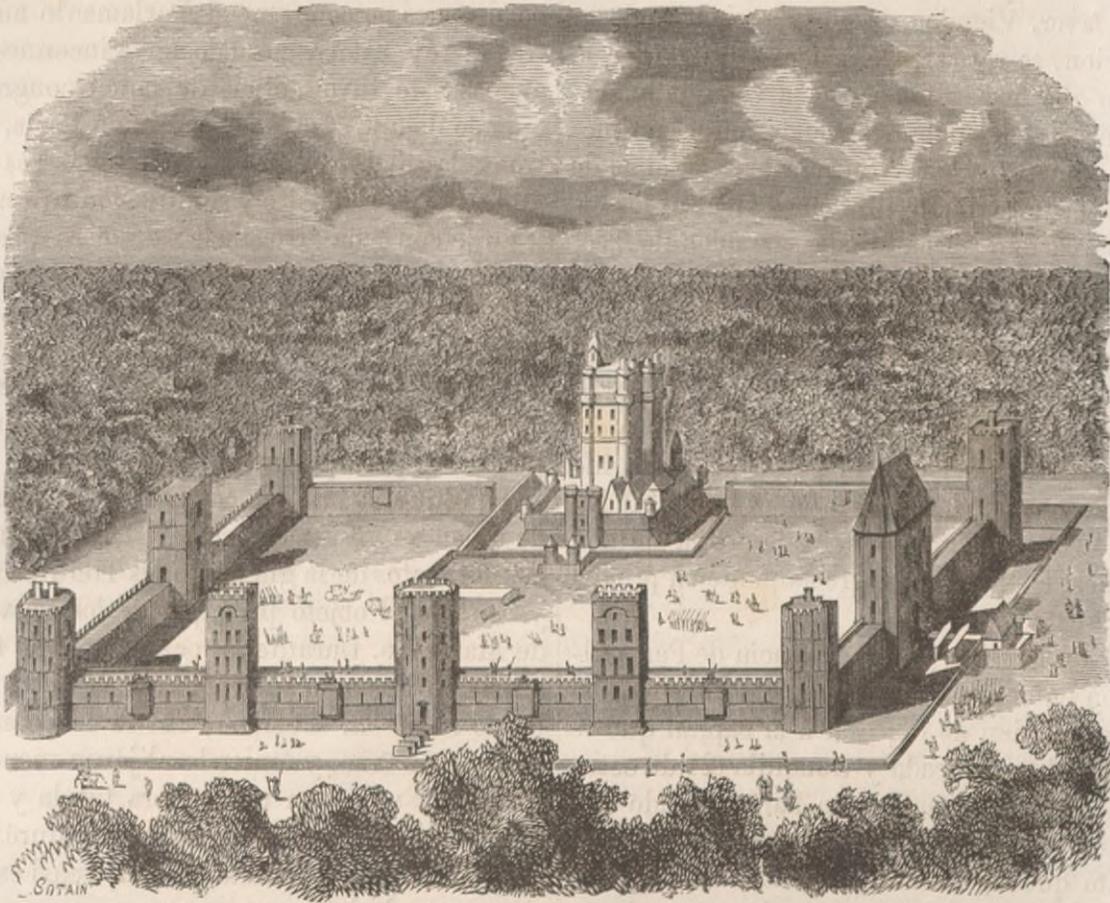
¿Qué es un procurador?—Un hombre que

*tiempo actual* (1649), se pedía en otras cosas lo siguiente:

Artículo 1.º Congregar los Estados.

Art. 12. Un soldado suizo gasta más que seis franceses; ¡mengua y oprobio para la Francia que tiene tantos hombres y no sabe pasarse sin tales vecinos!

Art. 19. Los hacendistas, eclesiásticos y



VINCENNES EN TIEMPO DE LUIS XIII.

con su lengua sabrá vaciar el bolsillo de su parte sin tocarla.

¿Qué es un rey?—Un criminal que no se osa castigar.

¿Qué es un jesuita?—Un sagaz político que sabe servirse hábilmente de la religion.

¿Qué es un fraile?—El espantajo de los niños y el espejo de la devocion.

En otro escrito titulado *Aviso, manifestacion y requisitoria de ocho hombres de ocho provincias sobre las miserias y asuntos del*

gente de embrolla (abogados, escribanos, alguaciles, porteros, etc.), contribuirán para acabar el Louvre. Los señores no podrán percibir más pensiones.

Art. 22. Los cargos de gobernador de provincia no serán más hereditarios.

Art. 23. Los jesuitas no podrán frecuentar ya más la corte, etc.

10.—No fué el combate de la puerta de San Antonio lo que hizo más odioso al partido de la Fronda, sino las escenas más dolorosas

que se efectuaron después á consecuencia de las imprudencias y excesos de los príncipes, jefes de la misma, sobre cuya memoria recaerá siempre el baldon de aquellas jornadas desastrosas. El día 4 de julio se celebró una reunion en las casas consistoriales á la que fueran convocados todos los notables de la clase media. Gaston y Condé se presentaron allí y pidieron que se declarasen completamente á su favor. Viendo que no se hacia caso de su peticion, se retiraron enojados y dijeron en la plaza que la asamblea estaba vendida á Mazarino. Estas palabras encendieron los ánimos y se comenzó á hacer fuego á las ventanas de la casa capitular, segun hemos visto en los últimos párrafos de la citada narracion de Teofilo Lavallée. Después de tan horrible matanza como la de la casa de la ciudad, Condé no podia permanecer en París. El día 18 de octubre fuese á Flandes con unos diez mil partidarios suyos que quisieron seguirle. Pero esa emigracion fué tan fatal para los que la hicieron como la que anteriormente se habia hecho: aceleró el impulso tomado por la opinion pública, el cual afluía directamente en pro del monarca.

El Parlamento y la mesocracia de París pidieron entonces humildemente á la reina que tuviese á bien de regresar á la capital que se encontraba pacificada y tranquila (21 de octubre). La reina, una vez en París, mandó destituir ó encarcelar á diez miembros del Parlamento que se habian mostrado contrarios á ella. El cardenal de Retz se vió encerrado en la prision de Vincennes; Condé condenado á muerte en contumacia y Gaston confinado en Blois. No tardó mucho tiempo Mazarino en regresar á la corte, donde penetró con la pompa y magnificencia de un soberano (primeros de febrero de 1653).

Así terminó la Fronda; pero su misma ridiculez y las miserias que tan agitada juventud habian producido en Luis XIV los trastornos de aquella guerra civil, grabaron en el ánimo de ese monarca con indelebles caracteres un odio á todos los que habian hecho la contra á su madre y al cardenal, llevándole ese

odio hasta pretender realizar sus deseos de cimentar un gobierno tan fuerte y enérgico como absoluto y arbitrario. Al volver á París (22 de octubre de 1652) mandó expedir una declaracion con fuerza de ley «prohibiendo muy expresamente á las personas del Parlamento tomar en adelante parte ni intervencion en los negocios generales de la nacion y del ministerio de hacienda.» Recuérdese que poco tiempo después se congregó el Parlamento mientras el rey estaba cazando en Vincennes, y apenas este tuvo noticia de aquel congreso, cuando deja la caza, se encamina á París, entra en la sala en que estaban reunidos los notables del Parlamento y sin dilacion ni reparo les dijo con toda arrogancia: «Señores, sabemos las desgracias que han causado vuestras reuniones y mando que cesen aun aquellas que han comenzado antes de mi último edicto. Señor presidente, os prohibo que consintais en que se celebren esas reuniones, sin que nadie pueda tampoco pedir las.»

Para que la Francia entrase en su período de orden y prosperidad solo le faltaba acabar con los restos de la guerra de los Treinta años, y este fué el objeto principal de los desvelos de Mazarino. Durante los ocho años que transcurrieron hasta su muerte, este ministro gobernó como un soberano, sin la cooperacion de la reina Ana, y teniendo al joven monarca Luis XIV sujeto en una severa tutela y una imperdonable ignorancia; y mientras duró este período de poder absoluto, se ocupó casi exclusivamente de los negocios extranjeros.

La España habia sacado gran partido de los disturbios de la Holanda, recobrando á Barcelona y Casal, y paralizando con la pérdida de estas dos importantes posiciones los esfuerzos de Francia en Cataluña é Italia. Recobraron además los españoles á Ipres, Gravelines y Dunquerque, y Condé les regaló las plazas de Chateu-Porcieu, Rethel y Sainte-Meneould. En Champaña y en Flandes era, pues, donde debian darse los golpes principales, y allí iban á encontrarse otra vez cara á cara con su genio diferente los dos primeros capitanes de Europa.

Condé, empero, se hallaba impaciente y disgustado con las tropas que mandaba. ¿Cómo era posible improvisar victorias con los españoles, cuya táctica era tan pesada y previsora, que no se atrevían á combatir si no estaban atrincherados, ni á marchar sin tener asegurados los bagajes? Esta táctica prudente habia dado la superioridad á los soldados españoles en una época en que los demás ejércitos corrían á la desbandada á las batallas, sin tomar cuidado por los víveres ni por los caminos, dejándose diezmar por las enfermedades, las privaciones, las fatigas y mas que todo por el hierro enemigo; pero con el nuevo sistema de guerra introducido por Gustavo Adolfo, adivinado por Condé, y sábiamente continuado por Turena, los ejércitos españoles iban á perder su superioridad.

11.—Turena impidió al enemigo que invernase en Champaña y recobró á Rethel, pero la corte de España hizo los mayores esfuerzos para dar el ejército á la ilustre espada que le habia conquistado esta plaza, y se dirigió Condé á Picardía al frente de treinta mil hombres. Saqueó todo lo que halló en su camino, y llegó hasta Roye que arruinó hasta sus cimientos (1643). Este príncipe, cuyo destino era igual al del condestable de Borbon, estaba animado del odio mas encarnizado contra su patria, y recordaba repetidas veces la desgraciada suerte del célebre proscrito, cuyas acciones imitaba. Turena tenia solo doce mil hombres para hacer frente al ejército español, pero brillaba su genio con todo su esplendor en las guerras defensivas, en las cuales no ha existido tal vez nadie que le haya igualado. Detuvo á Condé, y en el trascurso de dos meses y evitando siempre el combate, le desbarató tan hábilmente con sus operaciones, que le obligó á volver á pasar el Somme despues de haber perdido una tercera parte de su ejército. Lleno de ira el príncipe por tan fatal ensayo, se dirigió entonces rápidamente á Champaña y sitió á Rocroy. El mariscal no trató de impedir la rendicion de esta plaza, pero fué á apoderarse de Monzon y de Sainte-Meneould, y ambos ejércitos se separaron.

Al llegar la siguiente primavera (1654) el jóven monarca salió á su primera campaña y puso cerco á Stenay. El archiduque Leopoldo y Condé se dirigieron á Arras para llamar la atencion en otro punto y libertar la plaza. Turena, que defendia el sitio de Stenay, corrió hácia Scarpe con quince mil hombres, y hostigó á los españoles hasta que se rindió Stenay y llegaron los refuerzos que se esperaban. Entonces presentó la batalla (27 de agosto), rompió las líneas de los sitiadores, y hubiera destruido enteramente su ejército á no ser por Condé que defendió su retirada con destreza hasta Mous, y hasta venció separadamente los cuerpos de Hocquincourt y de la Ferté. La batalla de Arras costó á los españoles la pérdida de cuatro mil hombres y de toda su artillería.

Continuó al siguiente año esta guerra tan poco decisiva de marchas y de sitios (1655). Turena y Condé gastaron todo el tiempo en operaciones estratégicas en el Hainaut, las cuales terminaron por la retirada del segundo, y la toma de Maubeuge, y del castillo de Condé por el primero.

El mariscal sitió á Valenciennes á la primavera siguiente (1656); el príncipe logró separar los cuarteles de la Ferté de los de Turena, los venció y libertó la ciudad. Turena se retiró en buen orden hácia Quesnoy, y tomó á la Chapelle y sitió á Cambra; Condé rompió las líneas de los sitiadores y entró en la ciudad.

Durante este largo período, las operaciones fueron cuasi insignificantes en Italia y en Cataluña. El duque de Saboya se adhirió á la alianza francesa despues de haber recibido una division que, unida á las tropas piemontesas, ganó en el Tanaro la batalla de Rocheta. El ejército francés hizo levantar á los españoles el sitio de Gerona, tomó á Puigcerdá, y la escuadra destruyó una flota española á la vista de Barcelona.

España estaba debilitada y sin recursos, solo el genio de Condé le permitia continuar la lucha, y parecia muy dispuesto á soportar las onerosas condiciones del tratado de Westfalia. Pero Mazarino no tenia la audacia y

energía de Richelieu; temía comprometer su poder tan pacífico entonces pidiendo á Francia nuevos sacrificios para la guerra, y su

sido abolidos el trono, el episcopado y la cámara de los lores, y se hallaba establecida una república democrática. Cromwell venció á los



LOS FRONDISTAS INVADEN EL PALACIO REAL PARA ASEGURARSE DE QUE EL REY NO HA HUIDO.

única ambición se reducía á terminar la lucha lentamente y con el menor sufrimiento posible. Proyectó crearse una aliada de la Inglaterra contra España.

Después de la muerte de Carlos I habían

irlandeses y escoceses que habían proclamado á Carlos II, y se apoderó del supremo poder con el título de protector de los tres reinos (año 1653). Este hombre extraordinario lanzó entonces á su país en la senda de la prosperi-

dad, de que le habian apartado los Estuardos, en el Océano; publicó la famosa acta de navegación por la cual la Inglaterra se daba á sí misma el imperio del mar, prohibiendo á los extranjeros la importacion á su país ó á

al ver las flotas inglesas dominando los mares tembló por sus colonias, y resolvió salvarse pidiendo al protector que se hiciera su aliado contra la Francia. Mazarino previó el peligro.



sus colonias ninguna mercancía que no fuera producto directo de su suelo ó de su industria. Solo dos potencias, España y Holanda, podían hacer resistencia á su despotismo; pero la Holanda fué vencida, obligada á reconocer la supremacía del pabellon inglés y hasta á derrocar su estatuderato estableciendo una república democrática. Quedaba aun España, que

La revolucion de Inglaterra habia sido enteramente local y de ningun modo contagiosa; sus principios democráticos no habian ejercido ninguna influencia en los demás países, y la catástrofe de Carlos I, que inspiró tanto horror, no ilustró á las monarquías sobre el inmenso choque que recibiera con ella el derecho público de Europa. Mazarino, cuya fria

y egoísta política era más de intereses que de principios, no sintió la menor inquietud con la destrucción de aquel trono de derecho divino llevado á cabo por una insurrección popular. La revolución de Inglaterra era para él un hecho consagrado por el silencio de las demás potencias, y no tenía ningún escrúpulo en pedir la alianza de Cromwell. «La unión que debe reinar entre los Estados, dijo á su embajador, no debe arreglarse por la forma de sus gobiernos.»

Solicitado el protector á porfía por las cortes de Madrid y de París, se decidió como era natural contra España, cuya marina quería destruir al mismo tiempo que ambicionaba apoderarse de sus colonias. Cromwell declaró la guerra á esta nación. Una flota inglesa se apoderó de la Jamaica, isla que dominaba las Antillas y punto de ataque contra todas las posesiones españolas.

No tardó mucho en concluirse un tratado de alianza con la Francia (marzo de 1657) en el cual Luis XIV dió á Cromwell el dictado de hermano, y se comprometió á espulsar de su reino al hijo de Carlos I. Según el tratado debía atacar en los Países Bajos á los españoles una escuadra inglesa con seis mil hombres de tropas de desembarco, y de acuerdo con los franceses apoderarse de Dunquerque, que poseerian los ingleses.

La alianza de Cromwell hizo decisiva para la Francia la campaña de 1657. Reforzado Turena con seis mil antiguos soldados puritanos, tomó á Saint Venant, Bourburgo, Mardik y sitió á Dunquerque. Había sido nombrado gobernador de los Países Bajos D. Juan de Austria, el cual reunió todas sus fuerzas, y se apresuró, junto con Condé, á romper las líneas de los sitiadores. Turena se presentó delante de él por las playas que forman la orilla del mar del Norte, y sin dar tiempo para que llegara la artillería y sin tomar posición, le atacó y le derrotó completamente (14 de junio de 1658).

Dunquerque se rindió. Después se apoderó Turena de Fournes, Gravelines, Oudenarde é Ipres, y rechazó á los españoles hasta Bruselas.

La corte de España se hallaba en el mayor apuro y desaliento; los ingleses destruían su marina, los portugueses acababan de ganar la batalla de Elvas, el duque de Módena invadía el Milanesado, y, en fin, el genio de Mazarino le descargó el último golpe.

Habiendo muerto Fernando III (2 de abril de 1657) sin tener tiempo para hacer elegir rey de los romanos á su hijo Leopoldo, Mazarino envió á Lione á donde se convocaba la dieta «para evitar á cualquier costa la elección de un príncipe austriaco, trabajar para hacerla recaer en el rey de Francia ó al menos en el elector de Baviera, y en todo caso alcanzar tal resultado que el nuevo emperador no pudiera dirigir las tropas alemanas arbitrariamente y por intereses que perjudicasen á los de Francia.»

Los electores habían sido comprados á fuerza de dinero, pero se vendieron segunda vez al archiduque y salió elegido Leopoldo; no obstante fué con condición de no hacer la guerra, ni como jefe ni como príncipe austriaco, dentro y fuera del imperio, de no mezclarse absolutamente en las guerras de Italia y de los Países Bajos, y de no enviar ningún auxilio á España contra la Francia y sus aliados. El hábil negociador no se contentó con este triunfo; llegó á concluir (14 de agosto de 1658) una liga, llamada del Rhin, con los electores eclesiásticos, el elector de Baviera, las casas de Brunswick y de Hese, el rey de Suecia, etc., para asegurar la conservación del tratado de Munster.

«El rey cristianísimo y los príncipes confederados se prometían recíprocamente por medio de esta liga (que colocaba en realidad á Alemania bajo el protectorado de la Francia, aislando completamente á España del resto de Europa), que si por motivo ó con pretexto de esta unión para conservar la paz en Alemania algunos de ellos ó todos juntos eran ofendidos ó tratados como enemigos de cualquiera que fuese, se asistirían unos á otros con todas sus fuerzas y poder, harían salir á campaña á sus aliados y los reunirían para acudir en defensa del aliado ultrajado y atacado.»

12.—La España sostenía la guerra en lo exterior únicamente con auxilio de los imperiales y con los mercenarios que levantaba en Alemania, y aterrada con la liga del Rhin, pidió la paz. Luego que Leonne en Madrid y Pimentel en París arreglaron los preliminares, Mazarino y D. Luis de Haro, primer ministro de Felipe IV, tuvieron conferencias en el Bidasoa, en las cuales el cardenal desplegó toda la superioridad de su talento.

Las bases del tratado eran las siguientes: el casamiento de Luis XIV con una infanta de España, cesiones de territorio por parte de Felipe IV y el restablecimiento de Condé en sus dignidades y honores. Las negociaciones estuvieron á punto de romperse por culpa del rey de Francia.

El joven monarca que se habia enamorado locamente de María Mancini, sobrina de Mazarino; estaba resuelto á casarse con ella, y el orgullo del ministro habia alentado aunque momentáneamente un designio tan insensato; pero la reina Ana le hizo á este algunas reflexiones. «Si fuera posible, le dijo, que el rey cometiera esta bajeza y cobardía, os advierto que toda la Francia se revelaria contra vos y contra él, y yo misma me pondria á la cabeza de los rebeldes.» El cardenal cedió de buena fé á los sentimientos de la reina, y declaró al rey «que antes traspasaria á su sobrina con un puñal que cometer aquella traicion.» Pero Luis persistió en su proyecto, y sus extravagancias causaron el escándalo de todas las córtes. Desconsolado el ministro con una pasion que iba á robarle el fruto de sus trabajos, le suplicó y reprendió en cartas paternales y severas. «Me intereso mas, le dijo al joven monarca á quien trataba aun como á su pupilo, por vuestra gloria y la conservacion de vuestro Estado, que por todo lo demás del mundo. Á pesar de lo que hagais, voy á firmar los artículos de la paz y de vuestro matrimonio; despues me iré á ocultar á donde se me presente ocasion de serviros aunque retirado, como he tenido el honor de hacerlo por espacio de treinta años con el rey vuestro padre y con vos, sin que vuestras armas ni

vuestros negocios hayan perdido su reputacion mientras he merecido la honra de dirigirlos (1).»

Luis cedió y se firmó el tratado (7 de noviembre de 1659).

España cedió á Francia el Rosellon y la Cerdaña, el Artois, á escepcion de San Omer y Aire, y además Gravelines, Saint Venant, Landrecies, el Quesnoy, Theonvill, Monstmedi, Marienburgo, Philippeville, Avelines, etc. De modo que el reino desde entonces se veia reducido á su límite natural de los Pirineos, y quedaban disminuidos el Artois, Flandes, el Hainaut, el Luxemburgo, sin fortalezas y fáciles de invadir á cada instante.

El duque Carlos IV recobró la Lorena con la condicion de que serian desmanteladas sus fortalezas ú ocupadas por guarniciones francesas, y que cederia á la Francia un paso para Alemania con derecho de absoluta soberanía (2).

Condé, para alcanzar su perdon, tuvo que «reconocer que con la conclusion de la paz no pretendia nada mas que la bondad y benevolencia del rey, y que no deseaba mas reparaciones que las que S. M. tuviera á bien concederle aprobando las que le habia hecho y ofrecido el rey católico.» Se le devolvieron sus haciendas y honores por peticion de España que amenazó crear con él una soberanía en los Países Bajos. «La rebelion en Francia, decia D. Luis de Haro, no es un delito sino un medio para mejorar de condicion.»

Luis XIV casó con la infanta María Teresa que le trajo en dote una suma de 500,000 escudos de oro, *mediante cuyo pago renunció* ella para sí y para sus descendientes á toda pretension relativa á la sucesion de Felipe IV. Este matrimonio habia sido el pensamiento predominante de Mazarino durante quince años; ya en el año 1646 escribia á sus nego-

(1) Manuscritos de Bethune segun Capefigue, en *Richelieu-Mazarino*; etc.

(2) El duque no quiso acceder á estas condiciones y Lorena quedó ocupada por los franceses. Concluyéronse con él dos tratados mas en 1662 y 1670 casi con las mismas bases, pero como siempre se obstinó en no cumplirlas, quedó mientras vivió desposeido de sus Estados. No fué mas feliz su sucesor Carlos V, y Lorena quedó en poder de los franceses hasta 1698.

ciadores de Munster: «Si el rey cristianísimo pudiera adquirir los Países Bajos y el Franco Condado como una dote casándose con la infanta, obtendríamos un éxito seguro, porque podríamos aspirar á la sucesion de España á pesar de las renunciaciones que se obligaran á prestar á la infanta, y no debíamos esperar mucho tiempo, porque solo la podría escluir la vida de su hermano (1).» Mazarino habia adivinado el porvenir, pues el casamiento de Luis XIV con María Teresa, que parecia terminar la antigua rivalidad entre Francia y España, fué la causa de una lucha enteramente nueva entre estas dos potencias, lucha que debia acabar por la sucesion de los Borbones en el trono de España.

Á todos pareció la renuncia de la infanta una formalidad sin validez. «Es una necesidad, decia el mismo Felipe IV, y si llega á morir el príncipe mi hijo, mi hija debe heredar por derecho.»

Por lo espuesto acabamos de ver que el tratado de los Pirineos completaba gloriosamente el tratado de Westfalia; aseguraba la preponderancia de la Francia sobre la casa de Austria, hacia prever el momento en que la monarquía española recaeria en la casa de Borbon, y terminaba por fin la pacificacion del mediodía de Europa, al mismo tiempo que el tratado de Oliva, concluido bajo la mediacion francesa, completaba la paz de los Estados del norte.

Cristina, la hija de Gustavo Adolfo de Suecia, era una mujer extravagante, sábia hasta rayar en pedante, que afectaba la energía varonil teniendo todas las debilidades de su sexo; y creyendo adquirir una gloria imperecedera abdicando su corona para llevar una vida aventurera por toda Europa, legó su trono á su primo Carlos Gustavo (1654). Este príncipe intentó conservar á la Suecia en el rango que habia adquirido durante la guerra de los Treinta años y que era incompatible con sus recursos y su poblacion. Hizo la guerra á Polonia, cuya decadencia comen-

zaba, obligó á entrar en su alianza á Federico Guillermo elector de Brandeburgo, y ganó junto con él la batalla de Varsovia que casi destruyó á los polacos (1656).

Todo el norte se alarmó; Dinamarca se declaró en favor de los vencidos, el emperador les dió dinero y soldados, y los holandeses enviaron una escuadra al Báltico. El rey de Suecia venció á los daneses y sitió á Copenhague, pero Federico Guillermo rompió su amistad y libertó á Polonia y á Dinamarca mientras la escuadra holandesa vencía á los suecos.

Murió Carlos Gustavo. La Francia interpuso su mediacion, y se firmó el tratado de Oliva (1660) por el cual se restableció el equilibrio entre los Estados del norte. Federico Guillermo conservó con absoluta soberanía la Prusia, vasalla hasta entonces de Polonia, y comenzó la época del engrandecimiento de la casa de Brandeburgo, que debia heredar en Alemania la influencia de Suecia.

Al mismo tiempo que los tratados de los Pirineos y de Oliva daban la paz á la Europa, la Inglaterra, ese país que hacia treinta años que no habia tomado la menor parte en los sucesos del continente, y que habia sido tan violentamente agitado por conmociones populares, sufría una nueva revolucion que restauraba la monarquía de los Estuardos. Era imposible un gobierno fundado en la soberanía popular en un país donde la aristocracia habia echado tan profundas raíces, y luego que murió Cromwell (1659) se disputaron el poder el antiguo Parlamento y la oligarquía militar. El Parlamento venció, fueron llamados los lores, y ambas cámaras restablecieron á Carlos II sin condiciones. Esta restauracion tan fácil engañó á los Estuardos, los cuales no habian recibido ninguna leccion en la desgracia, y que volvieron á poner en planta sin discernimiento sus proyectos de monarquía absoluta.

Época solemne de la historia de Europa es la que vió terminados los tratados de los Pirineos y de Oliva y la restauracion de los Estuardos. Quedaban definitivamente resueltas

(1) Negociaciones relativas á la sucesion de España, publicadas por M. Mignet.

todas las cuestiones que habian agitado la primera mitad del siglo diez y siete, la de la independenciam de los principes de Alemania por el tratado de Westfalia, la de la rivalidad

en toda Europa la politica francesa; la liga del Rhin contenia al emperador; Portugal continuaba agotando los últimos recursos de España; dominaba en Holanda el partido po-



MARCHA FORZADA DEL PRÍNCIPE DE CONDÉ.

entre Francia y España por el tratado de los Pirineos, y la de la preponderancia territorial y militar que se disputaban Suecia, Dinamarca y Polonia, por el tratado de Oliva. Estos tratados decisivos habian hecho predominar

pular y francés; la Suecia se habia elevado sobre las demás potencias del norte, é Inglaterra era gobernada por principes dispuestos á sufrir el yugo francés. Finalmente, «el trono bajo un nuevo orden de ideas y libre de

sus antiguas trabas» se hacia poco á poco absoluto, y habia domeñado á la aristocracia dejando de proteger las libertades de las municipalidades por no tener necesidad de oponerlas á los demás enemigos, tanto en Francia y en España como en la mayor parte de los Estados del imperio germánico. La alta nobleza, como si hubiera perdido hasta el sentimiento de su derrota, se apiñaba en torno de las gradas de los tronos orgullosa casi del esplendor del que los habia vencido; y el pueblo disperso y lleno de timidez disfrutaba el orden naciente y el bienestar hasta entonces desconocido, y trabajaba para enriquecerse é ilustrarse, pero sin abrigar aun pretensiones de adquirir un puesto en el gobierno del Estado. Proclamaban por doquiera la preponderancia del poder real la pompa de las córtés, la exactitud de la administracion y la estension y regularidad de las guerras; prevalecian las máximas del derecho divino y de la soberanía de los reyes débilmente discutidas hasta en donde casi no eran reconocidas; y los progresos de la civilizacion, de las letras, de las artes, de la paz y de la prosperidad interior embellecian el triunfo de la monarquía pura, inspirando á los príncipes una confianza presuntuosa y á los pueblos una complacencia mezclada de admiracion (1).»

El momento en que Luis XIV tomó las riendas del gobierno sin ministro, es el que caracterizó el principio de esta nueva era en la historia de Europa.

Mazarino solo sobrevivió diez y seis meses al tratado de los Pirineos; y aunque durante este tiempo Luis XIV, que tenia veinte y dos años de edad, estaba impaciente por ejercer el poder, el ministro siguió gobernando y ejerciendo sobre el jóven monarca el ascendiente paternal que habia adquirido durante los disturbios de su minoría. Pero trató entonces de reparar los vicios de la miserable educacion que le habia dado, le inició en los negocios del Estado y sobre todo en la parte diplomática, le inspiró la política interior de su reinado, diciéndole que no diera ningun poder á

los grandes, ni llamase mas que plebeyos al gobierno, «que se entendiese de sus negocios y no tuviera primer ministro,» y le enseñó por fin á reprimir sus pasiones, disimular sus pensamientos, y á ser rey, como él se decia á sí mismo. «No le conoceis, decia Mazarino á los cortesanos que se mofaban de la ignorancia de Luis; hay en él material para hacer cuatro reyes.»

Murió el 9 de marzo de 1661. El hábil negociador de los tratados de Westfalia y de los Pirineos, «el trabajador infatigable que queria saberlo todo y llevar el peso de todas las secretarías del Estado,» el ministro ingenioso, previsor y perseverante, que sabia conocer tan profundamente á los hombres y doblegarse á todos los acontecimientos, dejó una reputacion inferior á la de Richelieu. Extranjero en el país que gobernaba, tenia poco afecto á Francia, no buscó el poder mas que por su propio interés, y se portó como un advenedizo que ha de hacer su fortuna. No ha existido una administracion mas corrompida y desordenada que la suya; vendia las dignidades, enajenaba los dominios y anticipaba sobre los ingresos, inquietándose muy poco del empobrecimiento del Estado, faltando á sus compromisos sin pudor ni fé y dejando en fin á sus sobrinas, á quienes casó muy bien, una fortuna inmensa que se hace ascender á cincuenta millones. Estas riquezas han manchado mas su memoria que las crueldades de Richelieu.

Despues de las indicaciones que Lavalles nos hace sobre la administracion de Mazarino durante su ministerio, no será menester entrar en muchas consideraciones sobre el particular, y por lo mismo pasaremos á examinar lo que hizo este ministro en tan importante ramo, y aduciremos datos y cifras que condensaran los pensamientos y observaciones que el lector podria hacer.

13.—La administracion de Mazarino fué de las mas deplorables por las que pasara Francia. Con su astucia habia sabido desbaratar los planes de sus contrarios tanto de Francia como del extranjero; mas tan luego como hubo conseguido su objeto se durmió en sus laureles

(1) Guizot, historia de la revolucion de Inglaterra.

olvidando poner remedio al mal que mas aquejaba á la nacion. Descuidó el comercio y la agricultura; dejó perecer la marina; y obró de tal suerte en el ramo de hacienda, que á la muerte de Mazarino debia el tesoro público cuatrocientos treinta millones de francos, en tanto que su fortuna particular, sin contar las de sus numerosos parientes adquiridas completamente á espensas de Francia, ascendia á la enorme suma de cien millones, los cuales representarian el triple de igual cantidad en nuestros dias. Sorprende en verdad que aquel hombre que no se distinguió nunca por ser fastuoso y espléndido acumulara tan enorme fortuna á pesar del empobrecimiento general de la nacion en aquel entonces; y se ha de inferir que aquel hombre era avaro, que por el solo placer de amontonar talegas dejaba á sus administrados y hasta á la misma familia real en una gran miseria. Lo que se deduce por consecuencia lógica lo manifiesta la historia por boca de todos los hombres que han hablado de aquella época. «Señor, decia el superintendente Nicolás Fouquet al rey Luis XIV, en las arcas de V. M. no hay dinero, pero el cardenal podria prestároslo.» Calcúlese hasta donde llegaria la avaricia de Mazarino, cuando su sucesor y heredero de aquellos inmensos bienes, el duque de Mazarino, no pudo menos de manifestar públicamente: «Estoy contento cada vez que se me forman procesos sobre los bienes que tengo del cardenal. Toda esa riqueza la creo mal adquirida, y cuando á lo menos tengo una sentencia en favor mio es como si recibiera un título de propiedad satisfactorio para mi conciencia y tranquilidad de espíritu.»

Toda la familia del cardenal Mazarino recibió prodigalidades de este hombre, las cuales constituyeron otras tantas fortunas considerables. Casó todas sus sobrinas, su hermana mayor y las cinco hijas de la señora Mancini en los rangos de la mas elevada nobleza, y para conseguirles tan elevados enlaces infiéranse la enorme dote que pagaria la Francia para cada una de aquellas parientas del cardenal. Sus sobrinos llegaron tambien á pue-

tos eminentes, y su hermano, pobre fraile olvidado en una celda de un convento, fué promovido á obispo de Aix y luego á cardenal por mas que sus dotes no le permitiesen desempeñar dignamente tan elevadas autoridades de la Iglesia.

Aquí hemos de hablar en honor de Mazarino de su obstinacion en impedir el matrimonio de su sobrina Maria Mancini con el rey Luis XIV, cuya juventud y sentimientos de amor habian inducido á franquear todas las barreras que se oponian á la consecucion de aquella mujer. Educado Luis con Olimpia Mancini, se habia apasionado mucho por ella, y la corte ya daba por hecho el enlace de los dos jóvenes. Mas aquel amor se borró muy pronto, y Olimpia se casó con el conde de Soissons. Maria Mancini que sucedió á su hermana en el corazon del joven rey, arraigó en este un amor mas profundo que costó mucho estirpar. La señora de Motteville refiere que Maria cuando llegó á la corte «era alta, pero tan flaca, que la garganta y los brazos parecia tenerlos descarnados: era además morena de un cutis algo amarillo; los ojos rasgados y negros no tenian todavía fuego y espresion, pareciendo duros y poco simpáticos; su boca era grande y delgada de labios, y escepto sus dientes que eran hermosos, podia decirse que era del todo fea.» Por aquel entonces el rey estaba prendado de las gracias de una dama de honor, la señorita de la Mothe de Argencourt. Mas habiendo sabido que ella le correspondia muy mal y hasta que le engañaba, se separó de ella, y empezó á sentir cierta inclinacion por la mencionada sobrina de Mazarino. En la campaña de Flandes que en 1658 hizo al lado de Turena cayó Luis gravemente enfermo, y con tal ocasion se declararon las simpatías que habia inspirado á Maria: agradóle en extremo el interés y la desesperacion de esta al verle en el grave peligro que le amenazaba, y como además al cabo de un año aquella joven habia mejorado mucho física é intelectualmente, el rey se enamoró de las prendas personales que la distinguian. Á la par que se habian desarrollado las formas de

aquella jóven, su entendimiento habia desplegado tambien otras fuerzas, y avanzó muy luego al mismo Luis en inteligencia y demás cualidades del espíritu. Durante la enfermedad del rey, María le traía libros, le inspiraba gusto á las artes, le hablaba de sus de-

en el aposento de la duquesa de Saboya, y después de aquella indiscreta entrevista no quiso oír hablar mas de su prometida, con cierto cuidado de parte de Mazarino que veía con inquietud los progresos de la pasión de Luis con su sobrina. La ruptura del enlace indicado



LA SEÑORITA DE MONTPENSIER MANDANDO HACER FUEGO DESDE LA BASTILLA CONTRA LAS TROPAS DEL REY.

beres como monarca y procuraba infundirle un carácter mas varonil.

A esto sobrevino un proyecto de casamiento de Luis con la hija de la duquesa de Saboya: trasladóse la corte á Lyon, y María, que parecía haber de regresar vencida, vió por el contrario afirmarse y aun aumentarse las esperanzas que abrigaba. No se sabe que dijo á Luis sobre la jóven que le querían dar por esposa; pero Luis una mañana entró de sorpresa

no disgustó, sin embargo, á Mazarino, porque este señor proyectaba un matrimonio mas ventajoso, cual era el de una infanta de España con Luis. Cuando se hallaba, pues, dispuesto á marchar de París para celebrar las conferencias del tratado de los Pirineos, ó por otro nombre el de la paz con España, el cardenal, que veía con creciente recelo el amor del rey á su sobrina y que no quería dejar dificultad tan grave tras de sí, exigió la separación de



# LA VUELTA POR ESPAÑA.

*Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción estadística, costumbres, etc.—Obrá ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.*

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## GALERIA CATOLICA.

*Coleccion de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildelfonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.*

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duracion.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convenirse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimpresas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus córresponsales.

## PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la concepcion y Asuncion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.*

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—Tambien se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real la entrega en toda España.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundacion hasta nuestros días. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

*Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

*Boletín semanal de La Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.*

Sale cada sábado un número de 12 páginas en folio de esmerada impresion y excelente papel, cual exige la importancia de esta publicacion, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapa* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuacion de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscripcion es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre; y 48 por un año en toda la Peninsula. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y Extranjero.—Números sueltos á real y medic.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.